

## LA CULTURA, EL COMERCIO Y LAS ARTES



«La educación es el todo. y el todo es la educación»

PAUL DESJARDINS.

Los pueblos progresan por medio del comercio; es el elemento más grande y poderoso de la riqueza pública y de la prosperidad de las naciones. La riqueza indica el bienestar, y el bienestar lleva consigo el progreso, la civilización, la cultura, que irán creciendo siempre que esas riquezas no sean mal empleadas, siempre que los poseedores de ellas no se entreguen al vicio y la molicie, en cuyo caso, el pueblo que eso haga, se precipita en el abismo de la ignorancia y llega, por fin, al derrumbamiento de la más grande prosperidad.

Tenemos hechos demostrativos de esta evidencia en la historia antigua. La Fenicia, la Grecia, Cartago, Roma y otros pueblos que ocuparon el primer puesto en la civilización de aquellos tiempos, se desmoronaron por abandono en la educación del pueblo; la gente adinerada, la que con el comercio hubo adquirido cuantiosos caudales, se entregó á los placeres materiales de la vida, olvidándose de proteger las artes y la industria, y en vez de moralizar, no hicieron más que contaminar la podredumbre del vicio con sus perniciosos ejemplos.

La humanidad es ciertamente la que constituye el comercio, pues el hombre exige de los demás hombres y reciprocamente entre si los servicios mútuos para atender á sus necesidades y á su comodidad, según la posición que cada uno ocupe en ella, que es lo que se llama *comercio de la vida* y viene á ser la que da movimiento á la sociedad; por consiguiente, todos, lo mismo el industrial como el labrador, el propietario y el rentista, todos son comerciantes, todos constituyen el

engrandecimiento de la gran rueda comercio, que es la que lleva á los pueblos el progreso y la comodidad.

El comercio, pues, esa gran rueda civilizadora que mueve todo el organismo social, debe apoyar su eje, para que el progreso sea sólido y duradero, en la más fuerte piedra fundamental del edificio, que es la educación. Entra en la educación, como principio sólido de esta base, la religión, que es la que constituye la verdadera moral necesaria é indispensable para la constitución de la sociedad humana; de donde se deducen los demás estudios y educación en las distintas ramas del saber, y una de ellas, algo descuidada por cierto hasta ahora, es la de las Bellas Artes, que entraña gran importancia, pues además de ser altamente moralizadora, es no sólo útil, sino también indispensable para todas las necesidades de la vida.

Las artes y el comercio con coetáneos del hombre, habiendo ido desarrollándose las unas en pos del otro, como se vió en el Egipto, en donde era conocido y se ejercía el principio del arte, que es el dibujo, seis mil años antes que en Grecia, que vino luego á ser la cuna de las ciencias y las Bellas Artes.

Cuando en un pueblo se ha llegado ya casi al apogeo de la riqueza adquirida por medio de su actividad comercial, necesita alimentar su espíritu con la contemplación de lo bello, con algo que distraiga su imaginación y eleve los sentimientos á lo ideal, siquiera sea por algunos momentos, ya que en esta vida la realidad de las cosas atrofia los sentidos. Por eso Dios, en su infinita sabiduría, que al crear al hombre no olvidó ni el más ínfimo detalle que pueda aliviarnos en la dura faena que nos impuso de ganar el pan con el sudor de nuestro rostro, después de concedernos el amparo de la Santa Religión, nos concedió el don de poder cultivar las Bellas Artes; por eso se llaman divinas, porque emanan de la divinidad suprema, porque además de alimentar nuestro espíritu y ennoblecer al hombre, pues también se denominan Nobles Artes, embellecen todo cuanto nos rodea.

Bilbao, que se halla ya en ese periodo de prosperidad envidiable y envidiada por otros muchos pueblos, está en el caso de proteger y alentar el desarrollo de las Bellas Artes, habiendo podido observar con gran satisfacción que empieza á despertarse el buen gusto y afición, entre la gente que puede, á adquirir obras bellísimas de pintura y escultura, con lo cual demuestran su culta y refinada educación y enaltecen al pueblo en donde vieron la primera luz.

Nuestra I. Villa no ha producido, en verdad, genios artísticos, cupos nombres se hayan perpetuado en la historia, como en otras ramas de la sabiduría, á no ser en el arte musical: la Pintura, la Escultura y la Arquitectura eran casi desconocidas y no se sabía apreciar el verdadero valer ni el mérito intelectual que encierra una buena obra dentro de las tres Nobles Artes; es que faltaba la educación de la belleza estética de las cosas, es que no se respiraba ese ambiente del arte como en otras poblaciones cultas, ese ambiente que da vida á los genios ocultos ó inanimados; es que carecía de ese aire vivificador del amor á lo bello; pero no se puede dudar que en sus hijos existen disposiciones é inspiración naturales. Lo demuestran la brillante falange de artistas que en estos últimos años han germinado apenas ha corrido la más leve brisa artística en nuestro recinto.

La Escuela de Artes y Oficios, no há muchos años instituida en esta villa, está llamada á despertar el amor al arte y á la belleza estética, á crear el gusto de la masa popular que hace el conjunto constitutivo de la sociedad. En efecto; ya en estos últimos años se empieza á notar su benéfica influencia, merced al acertado celo y entusiasmo con que está dirigida y el verdadero interés que todos cuantos en ella intervienen demuestran por la educación y adelantamiento de sus discípulos; tanto que ha llegado á ser un modelo de esta clase de establecimientos y es una institución sumamente simpática, que merece toda clase de elogios.

El amor á lo bello, á todo lo agradable, constituye el refinamiento del progreso y de los sentimientos nobles y delicados. Las flores son el arte de Dios; su belleza de color y de forma y hasta su mismo aroma nos encanta y nos atrae; observad cómo el que tiene afición á distraerse en la contemplación de las flores y se deleita aspirando su delicioso aroma es, en general, de buenos sentimientos é inclinaciones y de una delicada educación y refinada cultura. Así, pues, se ve también en los pueblos que la afición á las flores está en relación directa con la cultura y educación de sus habitantes, y por consiguiente la afición á las Bellas Artes es inherente á la misma, pues las obras de los genios son las flores que produce la inteligencia humana, que también tienen su aroma como las flores criadas por Dios.

Hé aquí, pués, cómo se liga el enunciado de nuestro encabezamiento.

El comercio hace progresar á los pueblos; con el progreso viene

la cultura, pero esta no es perfecta sin el brillo, sin el pulimento, sin el barniz de las Bellas Artes.

El fundamento de la educación artística lo tenemos ya en la Escuela de Artes y Oficios; ahora hace falta algo que estimule esas aficiones, algo práctico que las desarrolle, algo que haga respirar ese ambiente embalsamado del arte, del buen gusto, de la belleza estética.

Nada mejor para esto, en nuestro concepto, que las exposiciones, bien sean regionales ó locales, como ya se inició el año pasado; pero que no pudo realizarse por falta de tiempo material. Ahora, pues, que lo hay suficiente, convendría que nuestras corporaciones, tanto Provincial como Municipal, se acordaran de iniciar un certámen artístico para el próximo verano, en el cual pudiéramos demostrar á cuantos nos visiten, que en medio de los negocios mercantiles é industriales no olvidamos el cultivo y emulación de las artes; para que así como en estos dos últimos años vieron la atención que nos merecía la educación de los niños, vean también que no desatendemos el de la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y el Arte decorativo, que después de todo son esencialísimas y sumamente practicas para todos los fines de la sociedad.

ALEJANDRO G. DE ARRIAGA.

Bilbao y Enero de 1894.

